



Madres que Edifican

Una herramienta bíblica que guía a las
madres a seguir el plan de Dios en la
crianza y formación
de sus hijos

María Burton

Madres que Edifican

— POR MARÍA BURTON

©2015 TRANS WORLD RADIO

Madres que Edifican

Primera Edición

ISBN: 978-1-944067-01-4

Impreso en los Estados Unidos

Printed in the United States

Al menos que se indique lo contrario, el texto Bíblico

ha sido tomado de la versión Reina-Valera © 1960

Sociedades Bíblicas en América Latina ; ©

renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas.

Utilizado con permiso. Reina-Valera 1960TM

es una marca registrada de la American Bible Society,

y puede ser usada solamente bajo licencia.

Usado con permiso. Todos los derechos reservados mundialmente.

Radio Trans Mundial

PO Box 8700

Cary, NC 27512-8700

Tel: 1.800.880.5339

twr360.org/tdm

Radio Trans Mundial es el ministerio en español

de Trans World Radio

Acerca de la Autora

María Burton es Odontólogo, egresada de la Universidad del Zulia, en la ciudad de Maracaibo, Venezuela. Sus inicios en el ministerio fueron como misionera voluntaria en incontables jornadas médicas evangelísticas, desempeñándose luego como discipuladora en el campo misionero indígena de su país, específicamente con la tribu de los Yukpa.

Posteriormente, recibe el título de Misionera Voluntaria, por la Convención Bautista de Venezuela, y continúa su trabajo ministerial en la región de los Andes. A principios de los años noventa, inicia un extenso programa de evangelización y discipulado para la mujer hispana en los Estados Unidos, labor que viene desempeñando hasta la fecha. Es además, productora y conductora de los programas “Restaurada” y “Tecito de Manzanilla”, de la Radio Transmundial.

Desde 1996, está casada con el pastor estadounidense William Burton, Director de Plantación de Iglesias Étnicas de la Convención Bautista de Tennessee. Actualmente viven en Spring Hill, al sur de la ciudad de Nashville, con sus dos pequeñas hijas.

Ha sido llamada por Dios para servir a las mujeres y ayudarlas a crecer en el conocimiento de la Palabra de Dios y para que apliquen lo aprendido en su vida cotidiana tanto para su bienestar como el de su familia.

Contenido

- LA AUTORA 3
- INTRODUCCIÓN 5
- Una madre que edifica equipa para la eternidad 6
- Una madre que edifica enseña y aplica la disciplina 11
- ANA
 - Una madre que edifica ora 15
 - Una madre que edifica depende de Dios 16
 - Una madre que edifica descansa en Dios 16
 - Una madre que edifica invierte y prepara a su hijo en los caminos del Señor 16
 - Una madre que edifica cosecha hasta en las tormentas 17
- Madres en la Biblia usadas para edificar 21

Introducción

Desde el principio de la creación la mujer estuvo en la mente de Dios. La Palabra nos enseña en Génesis 2:27 que Dios creó tanto al hombre como a la mujer a su imagen y a ambos bendijo y los diferenció físicamente según su designio divino para poder cumplir el mandamiento de Dios presentado en el versículo 28: Fructificad y multiplicaos.

Aquí se le da a la mujer el papel de esposa y madre.

Entendemos la gran responsabilidad de ser madre y nos gozamos en saber que no solo se nos da tal responsabilidad sino que Dios conociendo nuestras necesidades y debilidades nos provee y capacita, dándonos su conocimiento y revelándonos su voluntad a través de Su Escritura divina.

La Biblia nos dota de consejos, reglas, alertas y de experiencias a tomar de mujeres madres como tú y yo. La Palabra de Dios suplirá todo lo que tú, madre, necesitas para ser de instrumento edificador en la vida de tu hijo.

Una Madre que Edifica Equipa para la Eternidad

Equipar es proveer a alguien de las cosas necesarias para un uso en particular.

El Señor nos ha provisto de todo lo que necesitamos para tener una vida de bendición, nosotras las madres hemos sido dotadas de talentos y dones para criar y educar a nuestros hijos. El Señor nos encomienda no solo enseñar sino meditar y transferir (pasar a otros) Su Palabra.

Dios en su amor y misericordia nos da instrucciones para nuestro propio bien.

Equipando para la eternidad significa capacitar a nuestros hijos espiritualmente. La Palabra de Dios nos habla de este proceso de construcción como el grupo de mandamientos, estatutos y decretos que Él nos ha mandado a cumplir para ponerlos por obra, en la tierra que Él nos ha dado, encomendándonos a pasarlo a nuestros hijos y los hijos de nuestros hijos todos los días de sus vidas (Deuteronomio 6 :1-2).

Dios en su Omnisciencia (todo lo sabe) conoce nuestras debilidades y necesidad de dirección en nuestras vidas, por esta razón nos ha dejado Su Palabra la cual es Su revelación personal completa, inerrante (sin error) e imprescindible (es esencial, no puede faltar, necesaria).

¿Dónde se encuentran estas instrucciones? ¿Qué debo hacer para entenderlas? ¿cómo debo aplicarlas? ¿Cuándo debo ejecutarlas? ¿Qué hacer para no olvidarlas? ¿Cuáles son sus propósitos? Estas son las preguntas que muchas madres nos hacemos.

Toda la escritura desde Génesis hasta Apocalipsis está saturada de instrucciones dadas por Dios para edificarnos y para que podamos edificar. A continuación, analizaré unas que personalmente me han ayudado como madre en la crianza de mis dos hijas.

¿DÓNDE SE ENCUENTRAN?

Deuteronomio 6:1-9.

Estos, pues, son los mandamientos, estatutos y decretos que Jehová vuestro Dios mandó que os enseñase, para que los pongáis por obra en la tierra a la cual pasáis vosotros para tomarla; para que temas a Jehová tu Dios, guardando todos sus estatutos y sus mandamientos que yo te mando, tú, tu hijo, y el hijo de tu hijo, todos los días de tu vida, para que tus días sean prolongados.

Oye, pues, oh Israel, y cuida de ponerlos por obra, para que te vaya bien en la tierra que fluye leche y miel, y os multipliquéis, como te ha dicho Jehová el Dios de tus padres.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes.

Y las atarás como una señal en tu mano, y estarán como frontales entre tus ojos; y las escribirás en los postes de tu casa, y en tus puertas.

¿QUÉ DEBO HACER PARA ENTENDERLAS?

En oración, lee varias veces el pasaje, subraya los versículos que te llaman más la atención, luego anótalos para analizarlos.

Por ejemplo:

Versículo 1 explica que estos mandamientos, estatutos y decretos vienen de Dios y Él quiere que lo enseñemos a otros.

Versículo 2 explica quiénes son estos otros; tú, tu hijo y el hijo de tu hijo y así sucesivamente.

¿CÓMO DEBO APLICARLAS?

Al momento de aplicar cualquier enseñanza bíblica debes:

Entenderla: El Espíritu Santo de Dios es quien enseña.

Ejercitarla: Debes vivir lo que dices, tu testimonio, tus acciones dicen quién eres internamente.

Instruirla: Con sabiduría divina siguiendo la dirección del Señor siempre basada en las escrituras:

Las repetirás a tus hijos (v.7).

Hablarás de ellas (v.7).

Las meditarás con ellos continuamente (v.7-8).

¿CUÁNDO DEBO APLICARLAS?

En todo tiempo y en todas partes:

En tu casa (v.7).

En el camino (v.7).

De día y de noche (v.7).

¿QUÉ HACER PARA NO OLVIDARLAS?

Leer y repetir las escrituras constantemente, para que la grabes en tu mente y escríbela en tu corazón.

Poner las escrituras en tu corazón y mente (Salmo 119:11; Deuteronomio 11:18; Jeremías 31:33).

¿CUÁLES SON LOS PROPÓSITOS DE ESTOS MANDAMIENTOS?

Para que temas a Jehová tu Dios ya que el principio de la sabiduría es el temor del Señor (Proverbios 9:10; Salmos 111:10).

Para que tus días sean prolongados (v.2).

Para que te vaya bien en la tierra (v.3).

Para que tu hijo adquiera la sabiduría del Señor.

Para que tu hijo tenga una vida prolongada.

Para que a tu hijo le vaya bien en la vida.

Toda la Escritura es inspirada (exhalada por Dios) por Dios, y útil para enseñar, para redargüir (del griego elegchos que significa “convencer”; reprender, amonestar), para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra.

2 Timoteo 3:16-17.

Cada vez que hablan las Escrituras, el que habla es Dios.

¿CÓMO TE HA HABLADO DIOS A TRAVÉS DE ESTE ESTUDIO DE EDIFICACIÓN TANTO A TI, COMO A TUS HIJOS Y NIETOS?

EN ORACIÓN Y LECTURA DE LA PALABRA, EXPLICA:

Handwriting practice lines consisting of 20 horizontal lines.

Una Madre que Edifica Enseña y Aplica la Disciplina

Desde Génesis hasta Apocalipsis, una y otra vez vemos Escrituras tratando el asunto de la obediencia, su significado, objetivo y una descripción bastante amplia de cómo recibirla y ejecutarla. Estas reflejan la voluntad de un Dios comprensivo que busca constantemente tener una relación de amor perfecta y única con nosotros.

Como seres humanos somos incapaces de obedecer las normas de Dios por nosotros mismos, sería un caos vivir una vida donde no se nos impongan límites. Por esta razón, tú, yo y nuestros hijos debemos conocer, acatar y guardar las instrucciones divinas dejadas en la Palabra viva y suficiente del Omnisciente Dios.

En este estudio basado en Deuteronomio 6, descubrimos una serie de decretos, normas y mandamientos implantados por el Señor para que adquiriéramos sabiduría y nos vaya bien en la vida, si los obedecemos y los mantenemos.

La obediencia es el acto de obedecer, respetar, acatar y cumplir la voluntad de la autoridad.

La obediencia bíblica es obedecer las reglas de Dios. Él nos ha dejado un método, una guía para ayudarnos a cumplirla.

Debido a lo antes expuesto, hablaré de unos de los temas más controversiales y hablados en el hogar, como lo es la Disciplina en los hijos.

Te proveeré de ciertos pasos que creo que te serán de mucha ayuda al momento de disciplinar:

¿QUÉ ES LA DISCIPLINA?

Según la Real Academia Española es doctrina, instrucción de una persona. Acción de disciplinar: Instruir, imponer, hacer guardar la disciplina. Cuando hablamos de instrucción tenemos que explicar no solo qué es, sino educar a nuestros hijos a aceptar la disciplina.

¿QUÉ HACER PARA QUE NUESTROS HIJOS ACEPTEN LA DISCIPLINA?

Empezar a temprana edad,

Proverbios 13:24

“El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; Mas el que lo ama, desde temprano lo corrige.”

A temprana edad, desde la infancia, si aprovechamos los primeros años de la vida de nuestros hijos lograremos que la Palabra de Dios sea parte de su crecimiento y de esta forma sembraremos una instrucción con esperanza (Proverbios 19:18 “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza.”)

DAR A CONOCER LAS REGLAS ANTES DE DISCIPLINAR:

En otras palabras, aplicar el modelo bíblico, toma la Biblia y deja que el Señor te hable: El siguiente pasaje bíblico muestra ese modelo:

Génesis 2:16-17

“Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás.”

Nos da la regla y nos alerta de la consecuencia si no obedecemos.

¿CUÁNDO DISCIPLINAR?

Génesis 3:6

“Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella.”

Desobediencia consumada, consecuencias en camino.

Al desobedecer la regla o reglas conocidas y explicadas entra la disciplina, en este caso la más terrible de todas, la separación de Dios por el pecado (Genesis:3:11-24).

¿CÓMO DISCIPLINAR?

La Palabra de Dios nos explica que debemos disciplinar. He aquí algunas ideas de cómo hacerlo:

Disciplinar en el camino de Dios (Proverbios 22:6). La instrucción temprana producirá hábitos de por vida que nos llevarán a sembrar un carácter de obediencia y sabiduría en nuestros hijos a través de la enseñanza de la Palabra de Dios. Esto nos podría ahorrar el doloroso momento de disciplinar con vara.

Disciplinar con vara (Proverbios 23:13-14). La corrección tiene su tiempo, lugar, y no debe convertirse en abuso (no es golpear o insultar).

¿POR QUÉ DISCIPLINAR?

Para seguir y mostrar el amor de Dios, se nos dice en el libro de Hebreos que el Señor al que ama disciplina (Hebreos 12:6).

Para que participen de su santidad (Hebreos 12:10).

Para dar fruto apacible de justicia (Hebreos 12:11).

Para dar enseñanza y camino de luz y vida (Proverbios 6:23).

Para que nunca se aparten del camino de Dios (Proverbios 22:6).

Para que nuestros hijos nos den descanso y alegría (Proverbios 29:17).

Ana
1 Samuel 1-3

Una madre que edifica es aquella que ya ha sido restaurada por la Gracia Divina y que a su vez refleja la obra de Cristo en la labor tan hermosa y desafiante, depositada en sus manos como lo es la crianza de su hijo.

A fin de aprender cómo ser una madre que edifica, estudiaremos a la madre del Profeta, Sacerdote y Juez Samuel.

Ana, su nombre significa gracia, su tristeza el ser estéril, su refugio y proveedor su Dios Jehová.

Ana es conocida porque fue una de las mujeres infértiles que la biblia menciona, pero también por ser la madre de Samuel.

En este estudio escudriñaremos a través de ella las características de una madre que edifica.

UNA MADRE QUE EDIFICA ORA

Leamos (1 Samuel 1: 10). Ella con amargura de alma oró a Jehová, y lloró copiosamente.

Ana aunque tenía un esposo que la amaba era una mujer afligida por ser estéril, no solo oró sino que la Palabra nos dice que desde su alma le habló y lloró a Dios. Aquí hay una muestra muy clara de la condición espiritual de Ana y de la profundidad de su relación con Dios al desbocarse en el Único que podía entender y satisfacer su necesidad.

UNA MADRE QUE EDIFICA DEPENDE DE DIOS

Leamos (1 Samuel 1:11) “E hizo voto, diciendo: Jehová de los ejércitos, si te dignares mirar a la aflicción de tu sierva, y te acordares de mí, y no te olvides de tu sierva, sino que dieres a tu sierva un hijo varón, yo lo dedicaré a Jehová todos los días de su vida, y no pasará navaja sobre su cabeza.”

La humildad es una de las cualidades más resaltantes de Ana. La forma específica de su petición nos muestra la importancia de tener un hijo varón en esa cultura. Asimismo, el voto (promesa, ruego) al ofrecerlo al Señor, refleja el corazón y la confianza de Ana en su Señor.

UNA MADRE QUE EDIFICA DESCANSA EN DIOS

Ana pidió, dependiendo y confiando en la voluntad de Dios (1 Samuel 1:18). La Biblia nos dice que Ana se fue por su camino y ya no estuvo más triste. Ana descansó en el Señor, dejando su carga sobre él. “Aconteció que al cumplirse el tiempo, después de haber concebido Ana, dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: Por cuanto lo pedí a Jehová. (1 Samuel 1:20). Ana recibió y no se olvidó de su Proveedor. Dios en su gracia contestó su oración.

UNA MADRE QUE EDIFICA INVIERTE Y PREPARA A SU HIJO EN LOS CAMINOS DEL SEÑOR

A continuación notaremos que Ana invierte en los primeros años de su hijo, el período de destete en el mundo antiguo solía durar unos tres años. El bebé era alimentado a pecho para lograr un mejor crecimiento. Aquí vemos a una madre no solo preocupada por la salud física de su hijo, vemos a una madre preparando a su hijo

espiritualmente para ser dedicado a Jehová todos los días que viva.

1 Samuel 1:22,28

“Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. Yo, pues, lo dedico también a Jehová; todos los días que viva, será de Jehová. Y adoró allí a Jehová.”

El ejemplo de Ana nos reta a todas. En mi mente no cabe la idea de entregar a ninguna de mis pequeñas por nada, ni nadie. Sin embargo, la confianza y la obediencia de esta mujer al despegarse de su pequeño niño y ponerlo en las manos del sacerdote Elí, destaca a Ana como una mujer virtuosa, dispuesta a obedecer al Señor a cualquier precio.

UNA MADRE QUE EDIFICA COSECHA HASTA EN LAS TORMENTAS

La Palabra nos relata en los siguientes versículos al pequeño Samuel viviendo en un hogar apartado de su familia. Mencioné la palabra tormenta porque así era el nuevo hogar donde el hijo de Ana crecería, la casa del sacerdote Elí.

TORMENTAS:

Elí, el sacerdote tenía dos hijos que la Palabra describe como hombres impíos que no tenían conocimiento de Jehová (1 Samuel 2:12). “Era, pues, muy grande delante de Jehová el pecado de los jóvenes; porque los hombres menospreciaban las ofrendas de Jehová.” (1 Samuel 2:17).

El sacerdote Elí no tenía control de sus hijos (1 Samuel 2:27-28)

El sacerdote Elí honró más a sus hijos que a Dios (1 Samuel 2:29)

El sacerdote Elí es acusado de no estorbar o parar la blasfemia de sus hijos contra Dios (1 Samuel 3:13)

A pesar de esa tormenta, Jehová no desamparó a Samuel, éste creció delante de Elí pero en las manos del Señor Todopoderoso. Solo Dios puede guardarnos de las tormentas y evitar que nos ahogemos en el mundo. El Señor es Fiel y cumple sus promesas siempre.

COSECHAS:

El niño Samuel ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí (1 Samuel 2:11)

El joven Samuel ministraba en la presencia de Jehová (1 Samuel 2:18)

El joven Samuel crecía delante de Jehová (1 Samuel 2:21)

El joven Samuel era acepto delante de Dios y delante de los hombres (1 Samuel 2:26)

El joven Samuel es llamado por Jehová, Profeta (1 Samuel 3:10, 19-21)

ANA UNA MADRE QUE SEMBRÓ Y COSECHÓ BENDICIONES.

El sacerdote Elí un padre que sembró y cosechó juicio y muerte delante de Jehová (1 Samuel 2:30-34; 4:18)

El Señor de Ana es tu Señor, Él quiere edificarte para que edifiques:

¿Qué aprendiste de Ana?

¿Cómo fue su oración?

Ana recibió su petición del Señor. En base a esto, ¿Cómo fue su respuesta?

En tus propias palabras, define o explica cómo es una madre que edifica:

¿Cómo te habló el Señor a través de Ana?

En los capítulos 1 y 2 de 1 Samuel observamos dos tipos de crianza, analízalas y explica brevemente:

En oración, evalúa la crianza que estás dando a tus hijos:

¿Tormentas?

Esas tormentas cesan en las manos del Señor, dedícalos y entrégalos a Él. ¿Cuál es tu actual tormenta?

¿Cosechas?

Agradece al Señor y encomiéndale el resto de la vida de tu hijo.

Madres en la Biblia Usadas para Edificar

Seguidamente proveeré de las experiencias de algunas madres como tú y yo, que fueron y siguen siendo usadas por el Señor, para ayudarnos por medio de sus vidas a ser una mejor madre hoy.

JOCABED: ÉXODO 2:1-10

Madre de Moisés, salvó la vida de su hijo, esperó y confió en el Señor, entregó a su hijo y luego el Señor se lo devolvió.

Resaltaré que Jocabed al igual que Ana, crió a su hijo hasta que fue destetado. Esta etapa (los primeros años del niño) es sumamente esencial e importante para implantar, transferir la Palabra de Dios y edificar a tu hijo espiritualmente (Proverbios 22:6; 1:8; 3:3).

RESULTADOS:

Moisés aunque vivió con su otra madre (adoptiva) la hija del Faraón y estuvo bajo la crianza egipcia, la Palabra de Dios nos dice que él fue el libertador de su pueblo (Israel).

Dios en su Gracia, protegió y usó a Moisés pero su madre fue instrumento en la crianza porque era una mujer que temía a Dios. Esto le dio la sabiduría divina.

LA MUJER DE PROVERBIOS: PROVERBIOS 31:10-31

Mujer temerosa de Dios, el temor de Dios es el principio de la sabiduría (v.30). Enseña la Palabra de Dios (v.26).

EUNICE Y LOIDA (LA MADRE Y LA ABUELA DE TIMOTEO)

Hechos 16:1-2; 2 Timoteo 1:5

La abuela Loida instruye la Palabra de Dios a su hija Eunice, leamos lo que escribe Pablo en el versículo 5, él habla de la fe no fingida que habita en Timoteo, la cual habitó primero en su abuela.

Eunice tenía esa misma fe y al lado de su madre fueron mujeres de influencia en la vida de Timoteo el joven hijo y nieto que luego se convertiría en uno de los discípulos más fieles de Pablo (v.5).

Eunice dedica y entrega a su hijo y lo llama Timoteo que significa “uno que honra a Dios”

Estas dos mujeres eran judías creyentes verdaderas que invirtieron en la vida de Timoteo (Hechos 16:1).

Timoteo era un discípulo en Listra (ciudad en la provincia romana de Galacia) y los hermanos que estaban en Listra daban buen testimonio de él (Hechos 16:2).

La enseñanza, instrucción de la Palabra de Dios en el hogar de Timoteo, lo convirtió en un misionero y en la mano derecha de Pablo. Timoteo es llamado el hijo en la fe de Pablo.

Timoteo, pastor en la iglesia de Éfeso (1 Timoteo 1:3)

Proverbios 22:6 “Instruye al niño en su camino, Y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.”

Ana, Jocabed, y Eunice, fueron madres que invirtieron en sus hijos desde muy temprana edad. Estas instrucciones están a tu alcance es la única fuente de sabiduría divina,” La Palabra de Dios”.

El Señor nos ha dejado Sus Escrituras para comunicarse con nosotras y llenarnos de Su presencia, conocimiento y poder.

Estas mujeres mencionadas anteriormente siguieron un plan divino lleno de instrucciones. Obedecieron y vivieron en la presencia del Señor, jugaron un papel muy importante en la crianza de sus hijos y dejaron un legado a imitar.

Quizás sientas que no has edificado o que te falte sabiduría. Santiago 1:5 dice “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.”

En este momento cuando te has tropezado con este pasaje, detente, ora y pide al Señor de Su sabiduría. Nunca es tarde para empezar, por lo tanto:

Ora por tus hijos (escribe sus nombres)

Dedica a tus hijos entregándoselos al señor (escribe en tus propias palabras, promesas a Dios)

Invierte en tus hijos y nietos, organiza un plan para instruir según Deuteronomio 6:6-9.

Lee la Palabra.

Repite la Palabra.

Habla la Palabra.

Escribe la Palabra (en los corazones, yo particularmente la escribo para memorizarla y exponerla en toda mi casa).

twr360.org/tdm

1.919.460.3797
1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700

